

En Chile, la educación técnico-profesional (TP) de nivel superior se ha convertido en una de las principales alternativas formativas, alcanzando cerca del 50% de la matrícula en educación superior. Los Institutos Profesionales (IP) y Centros de Formación Técnica (CFT) se han consolidado como espacios de formación con pertinencia laboral, alta empleabilidad y costos más accesibles que los de una universidad tradicional.

A continuación, diez razones que explican por qué optar por una carrera TP puede ser una decisión estratégica para el futuro

académico y profesional de miles de estudiantes:

1. Inserción laboral temprana: Las carreras TP están directamente vinculadas con las necesidades del mercado laboral. De acuerdo con cifras del Ministerio de Educación, más del 70% de los titulados consiguen empleo en el primer año tras su egreso. Esto significa que los estudiantes no solo adquieren un título, sino también la posibilidad concreta de entrar rápidamente al mundo del trabajo.

2. Carreras más cortas: Mientras un programa universitario puede extenderse entre 5 y 7 años, las carreras

técnico-profesionales suelen durar entre 2 y 4. Esta menor extensión permite a los egresados comenzar antes su vida laboral, generar ingresos más tempranamente y proyectar nuevas metas, como especializaciones o estudios superiores posteriores.

3. Alta empleabilidad en sectores clave: La salud, la logística, la educación parvularia, la construcción, la tecnología y las energías renovables son sectores con déficit de técnicos en Chile. Estudiar una carrera TP en estas áreas significa insertarse en mercados con fuerte demanda de profesionales, lo que se traduce en mayores posibili-

dades de estabilidad laboral.

4. Menores costos de estudio: El costo de una carrera en un CFT o IP es considerablemente más bajo que en una universidad. A esto se suma la disponibilidad de gratuidad, becas y créditos estatales, lo que reduce la carga financiera para las familias. Así, los estudiantes pueden acceder a una formación de calidad sin acumular altos niveles de endeudamiento.

5. Aprendizaje práctico y aplicado: A diferencia de los programas universitarios, que muchas veces priorizan la teoría, las carreras TP se cen-

tran en lo práctico. Talleres, laboratorios, clínicas y pasantías en empresas permiten a los estudiantes poner en práctica lo aprendido y adquirir experiencia laboral antes incluso de titularse.

6. Continuidad de estudios: Optar por una carrera TP no significa limitarse a un solo nivel académico. Hoy existen múltiples mecanismos de articulación que permiten a los egresados convalidar asignaturas y continuar estudios universitarios. Esto ofrece la posibilidad de avanzar hacia títulos profesionales sin perder lo ya aprendido.

7. Flexibilidad para distintos perfiles: Los CFT e IP han diversificado su oferta con programas diurnos, vespertinos y en modalidad online o semipresencial. Esto facilita que jóvenes recién egresados de enseñanza media, trabajadores que buscan mejorar su perfil o adultos que necesitan reconversión laboral puedan acceder a una carrera sin descuidar sus responsabilidades personales o familiares.

8. Reconocimiento en el mercado laboral: Las empresas valoran cada vez más las competencias técnicas, especialmente en áreas donde se requieren habilidades específicas para operar tecnologías, sistemas o procesos productivos. En muchos casos, los técnicos son quienes sostienen la operación diaria en sectores estratégicos, lo que otorga prestigio y reconocimiento a estas carreras.

9. Aporte al desarrollo regional: Los CFT e IP tienen un fuerte anclaje territorial y se vinculan con empresas, municipios y organizaciones locales. En regiones como La Araucanía, Biobío o Los Lagos, esta cercanía permite formar profesionales que responden a las necesidades productivas locales, contribuyendo al crecimiento económico y social de sus comunidades.

10. Adaptación a los cambios tecnológicos: Las carreras TP actualizan periódicamente sus planes de estudio para responder a las transformaciones del mundo laboral, como la digitalización, la automatización y la transición energética.

De esta forma, los estudiantes se preparan con herramientas concretas para enfrentar los desafíos de la llamada "cuarta revolución industrial".



¿Estás en la duda?: Diez razones para elegir estudiar una carrera TP en la educación superior en Chile

En un contexto donde el país necesita más profesionales preparados para la innovación y el desarrollo productivo, las carreras técnico-profesionales se consolidan como un camino de futuro. Más cortas, accesibles, prácticas y con alta empleabilidad, representan una opción estratégica para quienes buscan integrarse rápidamente al mundo laboral y aportar al desarrollo de Chile.